Querido Dios …..

Aunque otra vez abrí los ojos y nuevamente ha salido el sol, y aunque la vida pareciera estar en calma, soy muy consciente de que sobre la humanidad se cierne una tragedia, que no puede ser contenida, ni confinada, ni curada, ni eliminada de la faz de la Tierra.

En estos días de profunda calma chicha, mientras recordamos tu divina pasión, muerte y resurrección, me he puesto a meditar y he vuelto a ser consciente de que, en el trajín de la vida diaria, olvidamos lo fundamental.

Que, de todas tus leyes y enseñanzas, la ley suprema, la ley universal, es el amor.

Amor a Dios, amor a los Padres y a la Familia, amor al prójimo, amor hacia uno mismo, amor a todo y a todos los seres y cosas de tu creación.

Que contra la incertidumbre nos diste la fe, contra el sufrimiento nos diste la fortaleza, contra lo inevitable nos diste la resignación, contra la debilidad espiritual nos diste la templanza, contra la muerte nos diste la esperanza de la resurrección.

Y que el indudable camino hacia tu reino, y hacia Ti mismo, está hecho de nuestras oraciones, de nuestras buenas obras, de nuestra caridad y de nuestros más profundos arrepentimientos.

Querido Dios, ante la grave vicisitud en que nos encontramos, solo queda decir, con toda nuestra fe: que se cumpla tu divina voluntad.

AUTOR

Arturo Sarmiento Tamayo

Xalapa, Veracruz.

8 de Abril del 2020.